

contra la hipocresía de los opulentos:

"Los turistas occidentales pagan 700 pesetas por servicios sexuales con niñas en una aldea prostíbulo de Camboya".

A 15 kilómetros de la capital camboyana, Phnom Penh, está el pequeño pueblo de Suay Pak, en el que sólo habitan 400 prostitutas -la mayoría adolescentes o niñas-, el medio centenar de chulos que las explotan y los niños o ancianos que subsisten gracias a ellas.

Los camboyanos han bautizado el lugar, de forma macabra, como la granja de las gallinas. Lo malo es que Suay Pak es sólo un minúsculo ejemplo de un vergonzoso y gigantesco negocio a escala mundial que utiliza a las menores como esclavas sexuales. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), la prostitución supone hasta el 14% del Producto Interior Bruto de los países del sureste asiático. Aunque nuestro civilizado mundo occidental tampoco se libra de semejante lacra. En España, sin ir más lejos, cada vez es mayor el número de menores procedentes de países latinoamericanos que ejerce la prostitución como forma de ganarse la vida. Los expertos aseguran que la explotación sexual de los niños es un problema que alcanza dimensiones angustiosas de imaginar. Un problema que se alimenta de la miseria de los países pobres -aggravada ahora por la crisis económica- y de la aidez de los turistas del Primer Mundo por experimentar nuevas sensaciones. En casi todos los países europeos, incluida España, el turismo sexual que abusa de los menores está castigado con penas de cárcel. Pero resulta bochornoso que los agentes más directamente implicados, como los hoteles, agencias de viajes o compañías aéreas, sigan siendo parte del negocio sin recordar a los potenciales clientes la vileza de explotar sexualmente a menores de edad.

(De "El Mundo" del 21 de marzo de 1999).

contra la miseria:

"Familias norcoreanas venden a sus hijas como esposas para sobrevivir".

Sumidas en la pobreza y azotadas por la hambruna, las familias de Corea del Norte han comenzado a vender lo único que les queda: sus propias hijas. Los compradores son ciudadanos chinos que pagan entre 100.000 y 150.000 pesetas por jóvenes esposas llegadas desde el país vecino. La mayoría de ellas son niñas que apenas han cumplido los 16 años.

En este nuevo tráfico organizado a costa de la miseria de Corea del Norte, las adolescentes que están demasiado delgadas por falta de alimento son rechazadas, según una información publicada por The Washington

Post. El comercio de jóvenes ha sido también denunciado por varias organizaciones humanitarias, que patrullan la frontera entre ambos países en un intento de evitar su traslado a China.

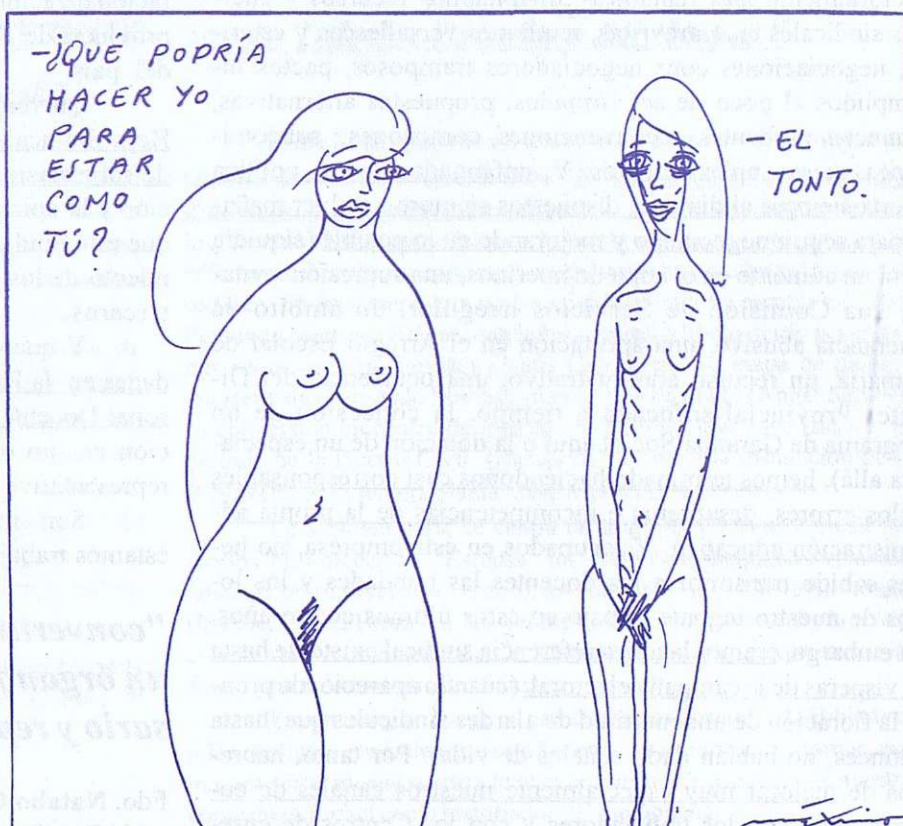
Corea del Norte vive su quinto invierno consecutivo de hambruna, agravada por la crisis económica del sureste asiático y el aislamiento del régimen dictatorial del presidente norcoreano Kim Jon Il. Cerca de dos millones de personas -la mayoría niños- han fallecido en este tiempo.

Mientras algunos padres se ven obligados a vender a sus hijas para hacer frente a deudas impuestas por los contrabandistas, otros acceden al trato a cambio de comida, con la intención de mantener al resto de la familia con vida. En los pequeños pueblos chinos que hay nada más cruzar la frontera de Corea del Norte, las jóvenes son entregadas a sus nuevos dueños, normalmente hombres solteros de mediana edad.

Los organizadores del negocio son traficantes chinos que cruzan de un lado a otro en coche, en ocasiones con el consentimiento sobornado de las autoridades de ambos países.

Uno de los últimos casos descubiertos por la policía ha sido el de las hermanas Han. El pasado 30 de diciembre, la madre de estas dos adolescentes fue detenida y trasladada a un campo de trabajo acusada de tratar de llevarse a casa un saco de arroz. Al día siguiente, los agentes norcoreanos fueron a casa de la arrestada, en la localidad de Hyesan, y exigieron una multa de 18.000 pesetas. Fue entonces cuando un negociante chino se ofreció a arreglar el problema a cambio de que la familia entregara a las dos niñas.

y contra la tiranía de las modas:



"Quise ir para que soltaran a mi madre", ha afirmado Han Jin O, de 15 años. Ella y su hermana, Han Eu No, de 13 años, fueron enviadas a China y rescatadas poco antes de que se vieran forzadas a contraer matrimonio. Una boda que para ambas habría sido un mal menor, pues muchas otras acaban siendo vendidas a burdeles de pequeñas ciudades en el noroeste de China. Piao Erzi es uno de los campesinos que reconoce haber adquirido una esposa norcoreana, aunque como regalo de un familiar, según cuenta en su defensa. La chica fue comprada por unas 80.000 pesetas.

El precio de una esposa comprada en Corea del Norte varía según la edad, la apariencia y, sobre todo, la salud. Conscientes de las enfermedades que la pobreza ha llevado al país vecino, los clientes procedentes de China tienen muy en cuenta que las chicas estén sanas.

El Gobierno chino está tratando de detener la venta de esposas y ha aumentado a alrededor de 140.000 pesetas las multas para quienes son descubiertos organizando las ventas, según el Washington Post.

Las medidas tomadas por el Gobierno chino no han atemorizado a los intermediarios, que pueden recuperar el dinero de las multas en un día y con un solo trato. Mucho mayor es el riesgo para las jóvenes que son descubiertas en la frontera por las autoridades, a menudo devueltas sin ninguna garantía a su país de origen.

Los contrabandistas de novias norcoreanas reconocen abiertamente la existencia de este mercado (...).

(De "El Mundo" del 14 de febrero de 1999).